

# DEFENSOR DE ALBACETE

Periódico Independiente

DIARIO DE LA TARDE

Oficinas: Mayor, 47

Año XXVIII.-Número 7.184

Director-proprietario: ELISEO RUIZ  
Dirigase la correspondencia al Apartado de Correos número 19

Miércoles 26 de Agosto de 1925

DEL MOMENTO

## El sueño de Bolívar

Labios augustos manifestaron el deseo de realizar el gran ideal del libertador de la América española, dando así una consagración también augusta a la obra del insigne caudillo que acabó con nuestra dominación.

Bolívar no fué un antiespañol. Su figura, que el transcurso del tiempo depura y agiganta, es la de la personificación más acabada del espíritu hispano.

Cuando los odios y los resquemores están extintos entre peninsulares y americanos, se comprende mejor y se avizora el pensamiento de aquel gran hombre, enamorado de la raza, amante de España, que convivió fraternalmente con los vencidos de un régimen, no de una nación, para la que guardó todos los respetos y todos los afectos.

Bolívar soñó con una gran confederación hispano-americana, y hasta trabajó en su constitución. Era el ideal de una gran España, constituida por Estados libres, independientes, dueños de sí mismos, unidos por el lazo de la madre común.

Y este ideal es el que ahora bulle en muchos cerebros, porque la semilla no en vano cayó en el surco y empieza a germinar al cabo de los años, dejando en la lejanía del tiempo diferencias y rescoldos de pasión.

El Rey—y así lo declaró en reciente audiencia a los estudiantes delegados de la Unión de Juventudes hispano-americanas y después al Presidente de la Cámara de representantes de Cuba—quisiera ser el heredero del pensamiento de Bolívar, poniendo la primera piedra de la Confederación.

Por algo los hispanos americanos, al hablar de Don Alfonso, no le llaman el Rey de España, sino el Rey, simplemente, considerándolo tan suyo como nuestro, y nadie, de seguro, más capacitado para llevar a cabo el pensamiento que va arraigando en los corazones de cuantos tienen como medio de expresión la lengua española y sienten en su alma el puro y santo amor ancestral.

La juventud hispano-americana se educa en esos sentimientos, formando una unión estrecha y trayendo a nuestro solar el calor de su afecto y el deseo ferviente de estrechar lazos y agruparse bajo la presidencia del Monarca.

El abrazo de don Alfonso a uno de los escolares a quienes se dignó recibir, puede ser el símbolo de ese anhelo que a todos, peninsulares e ibero-americanos, va uniéndolos. Es como el abrazo de España a sus hijos de América, con los que quiere convivir en un ambiente familiar.

La propaganda de la Confederación la están realizando espíritus fuertes, comprendiendo que no podemos los ibero-americanos quedar rezagados en esta hora de unión de razas, cuando el panslavismo, el panislavismo y, sobre todo, la política panamericana que los yanquis tratan de imponer, realizan una gran labor de atracción.

Alemania, a pesar de su vencimiento material, dirige su vista al Austria, también vencida, y el pangermanismo de una y otra nación acabará por imponerse, porque ambas desean la unión, por instinto familiar y por intereses de orden material.

Sólo los pueblos de origen ibero vivieron hasta aquí disgregados, muchas veces incluso espiritualmente, aunque hemos de reconocer que la República Argentina y el Brasil no perdonan de ocasión de afirmar, cuando el caso llega, su personalidad ibérica, y el mismo camino quieren recorrer muchos de los Estados del Continente americano.

Por esto hay que conceder a las manifestaciones del Rey una gran trascendencia, porque ellas tendrán el debido eco en nuestra América, ansiosa de llegar, con rarísimas excepciones, al paniberismo.

La unión, la Confederación, según el ideal de Bolívar, patrocinada por la augusta persona del Monarca, o la Liga de Naciones de habla española, según la entiende Vasconcellos, debe ser política, cultural económica, si ha de responder a los anhelos de la raza, y nadie debe escatimar su esfuerzo para conseguirlo, allá y aquí, porque importa a todos en los instantes en que los demás pueblos afines entre sí también se acercan y se estrechan, buscando la hegemonía en la continua lucha por la existencia y por la preponderancia.

¿Se comprende la trascendencia de esta hora en que Francia, Italia y los Estados Unidos, principalmente, nos disputan lo que debe ser exclusivamente nuestro?

Aprovechemos lo ya hecho para intensificarlo y para que no llegue el día en que pudiéramos lamentar nuestra pereza, mejor aún, nuestra desidia, en cosa que tanto nos importa en el presente y en el porvenir.

24 Agosto.

B. L.

## Concierto en el Istmo

Esta noche, a las diez, dará un concierto en el Paseo del Istmo, la Banda municipal de música, ejecutando el siguiente programa:

- 1.º «Lorraine», marcha. Ganne.
- 2.º «La Verbena de la Paloma», fantasía. Bretón.
- 3.º «Bolero clásico español», id.
- 4.º «La Dolores», fantasía. id.
- 5.º «En Avant», marcha. Allier.

## UN ANGEL MÁS

Víctima de cruel dolencia, ha fallecido en esta capital el precioso niño Francisco de Asís Martínez Cuenca, hijo de nuestro estimado amigo el Secretario suplente del Juzgado municipal don Eulogio Martínez Tejada.

Nos asociamos íntimamente al dolor que en estos momentos aflige a los padres y demás distinguida familia del malogrado niño.

## DEPORTES

### EL «RACING CLUB»

Han quedado definitivamente ultimadas y con el más pleno éxito las gestiones que venía practicando «Albacete F. C.», para organizar un partido de fútbol con el potente equipo madrileño «Racing Club».

Dicho encuentro tendrá lugar el próximo domingo.

El nombre del «Racing» es suficiente garantía de la importancia que tendrá este partido entre nuestro primer «once» y el de aquel. Basta recordar a Cebalero, equipier de positivos prestigios, uno de los mejores medios centros españoles, para formarse idea de lo que representa el equipo visitante.

Oportunamente daremos a conocer la alineación.



EL NIÑO

## FRANCISCO DE ASÍS MARTÍNEZ CUENCA

subió al cielo

A LAS DOCE HORAS DE HOY

Sus afligidos padres, Eulogio Martínez Tejada y Fausta Cuenca Mora; hermano, abuelos, tíos, primos y demás familia,

Participan a sus amigos tan sensible pérdida y les suplican la asistencia al entierro, que tendrá lugar mañana, a las diez horas, por lo que les quedarán agradecidos.

Albacete 26 de Agosto de 1925.

Se recibe y despide: Tinte, 14.

## SUCESOS

### ENTRE MUJERES

En la Inspección de Vigilancia ha presentado una denuncia Francisca Simarro Visier, de 23 años, que vive en la calle de la Luna número 13, contra su convecina Dolores Dominguez, dueña del «Bar Lola» y varias camareras del mismo, que la maltrataron de obra, por haberles dicho que les estaba prohibido alternar en su establecimiento.

Interviene el Juzgado.

### En «Las Capellanías»

Leemos en el semanario de Andújar «El Guadalquivir»:

«En la Ermita de San Francisco, de la finca «Las Capellanías» propiedad de nuestro ilustre paisano, el Ilmo. señor don Alfonso de Lara, Gobernador de Albacete, se celebró el día 15, festividad de la Santísima Virgen, el hermosísimo acto de la primera Comunión de un número considerable de niñas y niños de aquellos pagos que no habían tenido hasta ahora facilidades para recibir el Pan de los Angeles.

El augusto Sacramento les fué administrado por el celoso y Rvdo. P. Justo Toro, quien dirigió una elocuente plática, terminando el conmovedor acto con la Renovación de las Promesas del Bautismo, y la Consagración al Sagrado Corazón de Jesús.

Es digno de todo encomio el celo e interés que tienen los dueños de «Las Capellanías» por los niños de la Sierra, quienes por su parte demostraron con su fervor que han sabido aprovecharse de las instrucciones y buenos ejemplos recibidos.

Estos niños pasaron el día en la finca, donde fueron obsequiados con una suculenta comida, costeada por los señores de Lara. Los pequeños gozaron deliciosamente de tan simpática y generosa expansión.

Mucho nos complace hacer constar acto tan meritorio a los ojos de Dios y en pró de la instrucción religiosa y cívica de los niños de la Sierra.»

## LA CULTURA MUSICAL EN LA EDUCACIÓN DEL PUEBLO GRIEGO

IV Y ÚLTIMO

Filosofía y Jurisprudencia musicales en la Declinación del Helenismo

Desde muy antiguo los griegos escribieron tratados sobre la música. Diógenes Laercio, en el «De vitis philosophorum», atribuye a Demócrito un tratado general de este género, y otro similar, más concreto, acerca del ritmo y de la armonía. Pitágoras explicó respecto a la música una de las teorías más elevadas que se conocen en la ciencia. Esquilo dió de ella una versión poética en el prólogo de su «Agamenón». El cielo y la tierra, según Pitágoras, está regidos por una rítmica armonía de números concordantes. Toda palabra y todo movimiento obedecen a un ritmo musical. El hombre y la sociedad son también armonías. De aquí su conciencia de una vida humana y un orden social armonioso. En el individuo, las facultades reproductoras deben mantenerse en subordinación respecto a las nutritivas por medio de la gimnasia e incluso rigurosa dieta, las nutritivas respecto a las sentimentales por la música, y las sentimentales respecto a las racionales por las matemáticas, que, en sentir de Pitágoras, ocupan toda la esfera de la metafísica. Gimnasia, música, matemáticas; tales eran los tres grados de su «currículum» educativo, como resume muy bien Davidson. Por la primera, se fortalecía el alumno; por la segunda, se purificaba; por la tercera se perfeccionaba y se hacía digno de la comunión de los dioses. También Platón sostuvo con energía que la música era un arte que había de conservar en toda su pureza. A tal extremo lleva Platón en este orden las cosas, que, en su república ideal, no tolera más que la antigua y discreta cítara. «No se pueden cambiar las modas de la música sin importantes leyes del Estado». Ya entonces había leyes que llegaban a reglamentar el uso de la música, como aun hoy sucede en China, y así se prohibía, por ejemplo, ejecutar el himno de guerra en tiempo

de paz. Una de las condiciones del arte que Platón preconiza, es la unidad; no separar lo que la naturaleza ha reunido, no juntar lo que ha separado; no separar de la música los versos y la danza, ni de las palabras la música. Refiriéndose a un legislador como Solón, emplea Platón en varias ocasiones la palabra «recita» y en otras «canta». La poesía y la música habían nacido juntas, y, durante siglos, no se separaron.

Todavía las poesías de Teognis parecen haber sido contadas en los banquetes, con acompañamiento de flauta. Croiset, en el tomo II de su «Histoire de la Littérature grecque», habla así del asunto: «La música fué quizá lo que primero intentó bastarse a sí misma y la poesía siguió su ejemplo, al menos la poesía recitativa, porque la poesía lírica permaneció mucho tiempo inseparable de su acompañamiento musical. «En el «Eutifrón» de Platón, dice Sócrates: «Va a aprender a tocar la cítara, aunque es ya muy anciano», donde se ve la importancia que ambos filósofos daban a ese instrumento. La música instrumental sin palabras parecía a Platón, cosa de bárbaros, y su danza predilecta no era la mímica (verdadera poesía producida por los movimientos del cuerpo), sino aquella manera de danza que ni expresa afectos ni imita cosa alguna (como) no sea la inmutable idea de lo bello), sino que, como parte de la gimnasia da fuerza, gracia y agilidad al cuerpo, secundando armoniosamente la educación civil de la lucha y de la palestra. «Lo que hace relación a la gimnasia, se divide en dos partes: de un lado, está la danza; del otro, la lucha... La música comprende la música propiamente dicha y la poesía.

Fuera de estas manifestaciones filosóficas y algunas otras de menos cuantía, así como las que en el terreno literario hizo Aristófanes, gran campeón de los tiempos viejos, el elemento intelectual en su gran mayoría siguió la nueva corriente y via líbrica que convertía a Atenas en una Babilonia occidental, y se dió el triste caso, no conocido antes en Grecia, de que, a excepción de Sócrates y Platón, que enseñaban gratuitamente, todos los pensadores, retóricos y sofistas cobrasen dinero a sus alum-